SIERRA NEVADA, CUMBRES SALVAJES PARA EL FUTURO

Lorenzo Arribas Mir

HOMENAJE A LORENZO ARRIBAS MIR
EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Lorenzo Arribas Mir

SIERRA NEVADA, CUMBRES SALVAJES PARA EL FUTURO

EDITORIAL COMARES

Entidades colaboradoras de la edición:
Federación Andaluza de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo
Parque Nacional y Natural de Sierra Nevada
Club de Montaña Mulhacén

Fotografía de portada:
Manuel Titos Martínez

Diseño de cubierta y maquetación:
Virginia Vílchez Lomas

Recopilación de textos y Estudio preliminar:
Manuel Titos Martínez

Digitalización de textos:
Concha Alfaro Baena

Recopilación fotográfica:
Amparo Ortega del Moral

Colaboradores:
Julio Perea Cañas, Eloy Linares, Jesús García Guerrero, José Miguel García de la Torre, Francisco Javier Sánchez Gutiérrez y Belén Entrala Bueno

© Los autores

© Editorial Comares, 2023
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-676-8 • Depósito Legal: Gr. 1704/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

1. LORENZO ARRIBAS Y EL SENTIMIENTO DE LAS MONTAÑAS 1
Manuel Titos Martínez

2. TEXTOS DE LORENZO ARRIBAS PARA LA HISTORIA DE SIERRA NEVADA
Sobre la nueva red de refugios de Sierra Nevada (1992) 17
Nuevos refugios de montaña en Sierra Nevada. ¿Más destrucción? (1993) . . . 21
El Mulhacén, en peligro (1993) 23
Coches en el corazón de Sierra Nevada (1994) 25
La masificación en el montañismo (1994) 28
Sierra Nevada en esquí sin destruirla (1994) 29
Todos a salvar el Mulhacén (1994) 31
Sierra Nevada, la pista y los sueños (1995) 33
Vandalismo en el Parque Natural de Sierra Nevada: el alcalde de Capileira, en la pista (1995) 36
El Mirador subterráneo del Veleta (1995) 38
Montañismo horizontal (1996) 40
Sur del Mulhacén: la mejor travesía (1997) 42
Sierra Nevada, Parque Nacional (1998) 45
Usos del Parque Nacional de Sierra Nevada (1999) 54
100 años de montañismo granadino (1999) 59
Un Veleta limpio (2000) 67
Travesía de Sierra Nevada. La gran aventura penibética (2001) 71
Ampliación de la Estación de Esquí de Sierra Nevada (2002) 74
Accidentes de montaña en Sierra Nevada (2002) 75
Proyecto de Ley de la Flora y la Fauna silvestres. Sin la escopeta ni la caña (2003) 78
La nieve deslumbrante (2003) 82
La «filosofía» del montañismo con pocas cuestas (2004) 85
Sierra Nevada: «Teletransporte sin» (2007) 86
La carretera más alta de Europa. Domesticar la altura (2008) 89
Cetursa invade el Parque Nacional de Sierra Nevada (2011) 91
Elorrieta ¿Restaurar un refugio o una cima? (2015) 93
Amantes de Sierra Nevada (1997/2022) 97

3. ENTREVISTAS. EL PERFIL HUMANO DE LORENZO ARRIBAS. 99
Defensores de cumbres «Salvajes»: Lorenzo Arribas Mir (2019), *Ignacio Henares* . . 99
Un día en la consulta con Lorenzo Arribas en el Centro de Salud de La Chana (Granada) (2020), *Juan Gérvas y Mercedes Pérez Fernández* 104

4. HOMENAJES Y RECUERDOS EN MEMORIA DE LORENZO ARRIBAS 111
Lorenzo Arribas Mir, un referente en la Chana (2020), *Wenceslao Gómez Ortega*. . 111
Lorenzo Arribas, un ejemplo de vida y trabajo (2022), *Miguel Melguizo* 113
La esencia del Médico de Familia. Artículo en memoria del doctor Lorenzo Arribas Mir (2022), *Salva, Ana, María, Tania, María Jesús, Paloma, Nono y Cristina (sus residentes)* 114
Nos vemos… In memoriam Lorenzo Arribas (2022), *Eloy Linares* 118

5. ESCENAS DE UNA VIDA 119

1

LORENZO ARRIBAS Y EL SENTIMIENTO DE LAS MONTAÑAS

Manuel Titos Martínez

Y la voz de lo justo
seguirá viva entre los ciudadanos
y no la silenciarán.

Eduardo Martínez de Pisón, 8-6-2023

El 5 de abril de 2022 falleció en Granada Lorenzo Arribas Mir cuando contaba 67 años de edad. Los artículos de reconocimiento publicados en los medios de comunicación durante los días siguientes permitían deducir que la familia y los amigos, por supuesto, pero también la medicina y la montaña, habían sufrido una gran pérdida. Y aunque la palabra se use con más asiduidad de la justificada, en este caso se puede emplear con justa precisión: irreparable.

Homenaje del mundo montañero

Al cabo de un año el salón de actos de la Biblioteca de Andalucía fue testigo de un homenaje compartido entre el mundo de la montaña y el de la medicina, organizado por el Parque Nacional y Natural Sierra Nevada, la Federación Andaluza de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo y el Club Mulhacén de Montaña, fundado precisamente a iniciativa suya junto a otros amigos.

En una primera mesa redonda titulada «Lorenzo Arribas: Un Mulhacén y Veleta limpios. Su compromiso con las montañas y sus cumbres» (13-04-2023) participaron quienes habían compartido con él ascensiones, marchas y pasiones (Eloy Linares, Javier Sánchez Gutiérrez, Concha Alfaro Baena y José María Nasarre Sarmiento).

El 17 de abril se celebró una segunda mesa dedicada a «Lorenzo Arribas y la medicina de familia como vocación» en la que participaron cuatro médi-

cos que habían sido compañeros de profesión o que se habían formado con él como residentes, hoy muy reputados profesionales en la medicina y en la gestión (Miguel Melguizo Jiménez, Verónica Casado Vicente, Tania Cedeño Benavides y Félix Sastre García).

La tercera de las sesiones, celebrada el 4 de mayo, se concibió como un homenaje del mundo de la montaña a Lorenzo Arribas. Su compañera de profesión y de algunas expediciones, Amparo Ortega, preparó un emotivo video, «Lorenzo Arribas: escenas de una vida», con el testimonio humano que representan las viejas fotografías de su vida de familia, profesional y montañera. Manuel Titos reprodujo de manera resumida pero con materiales originales, la conferencia que, desde su lugar de frecuente retiro en Soria, Lorenzo Arribas impartió de manera telemática en el Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada el 14 de abril de 2021, cuando ya estaba muy afectado por la enfermedad que terminaría con su vida, con el título «Disfrutar de la montaña: el deporte en Sierra Nevada», dentro del curso sobre el Parque Nacional de Sierra Nevada que dirige quien actuó de narrador. Desgraciadamente no se grabó aquella intervención, pero sí se conserva el *powerpoint* que Lorenzo había preparado para la misma, en el que dejaba meridianamente claras cuales eran sus ideas sobre el uso que debemos hacer de las montañas y de nuestra responsabilidad para con las mismas, que se resumen muy bien en el título que hemos elegido para este libro, con el que él abría y cerraba aquella memorable conferencia: *Sierra Nevada, cumbres salvajes para el futuro.*

El Presidente de la Federación Andaluza, Julio Perea Cañas, glosó la labor de Lorenzo Arribas en el seno de la Federación y anunció la creación de una distinción anual para los defensores de las montañas de Andalucía que llevará su nombre. El Vicepresidente de la Federación Nacional, José María Nasarre, entregó a su viuda y a su hija, Belén Entrala y Belén Arribas, el «Premio Medio Ambiente FEDME 2022» concedido a título póstumo a Lorenzo Arribas, y el entonces Alcalde de Granada, presente en el acto y conocedor del Doctor Arribas por ser médico de su madre, comprometió la rotulación con su nombre de la calle donde se sitúa el Centro de Salud de la Chana, al que dedicó más de tres décadas de su vida. Parecieran estar escritas para él las palabras de Martínez de Pisón reivindicando el agradecimiento de quienes aman la naturaleza por «su entrega, su valentía, su talento y su capacidad de ilusionarnos con su elevada capacidad de civismo» (*El Heraldo de Aragón,* 8-6-2023).

Capacidad de trabajo, templado, juicioso, respetuoso, entregado, exigente, responsable, minucioso, incansable, comprometido, fiable, leal, amigable… son palabras que utilizaron repetidamente los participantes en aquel emotivo homenaje, para referirse a las cualidades que cada uno había apreciado en el amigo y en el compañero.

Médico de familia

Lorenzo Arribas nació en Melilla el 7 de febrero de 1955.

De entre las opciones formativas que se le ofrecían tuvo claro que la medicina debía formar parte de su futuro y a ella se dedicó, cursando la carrera en la Facultad de Medicina de Granada entre 1972 y 1978. Terminada la misma formó parte de la primera promoción de Médicos Internos Residentes, MIR, en 1979, en el ámbito de la Medicina Familiar y Comunitaria del Hospital Virgen de las Nieves de Granada. Finalizada su residencia, en 1982 inició su andadura como Médico de Familia en Fonsagrada (Lugo) y en Málaga, hasta 1985, año en el que consiguió su traslado a Granada en cuyo Centro de Salud de la Chana permaneció durante treinta y cinco años hasta su jubilación en 2020, protagonizando la reforma de la atención primaria en España y la revalorización del perfil profesional histórico de los médicos de cabecera.

En 2001 obtuvo su doctorado en Medicina con una tesis sobre implantes anticonceptivos y el mismo año fue contratado como Profesor Asociado en el Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, compatibilizando la labor médica con la docente y con la investigación, participando en buen número de publicaciones científicas entre las que cabría destacar «Actividades preventivas en la mujer», «Tendencias en la incidencia, mortalidad y supervivencia en mujeres con cáncer de mama de 1985 a 2012 en Granada» y «Experiencia de inserción y seguimiento de 3 años de 372 implantes anticonceptivos subdérmicos de Etonogestrel». En 2010 recibió el Premio Nacional de Anticoncepción y en 2014 la revista *Forbes* le designó entre los tres mejores médicos de familia de España. Durante estos años formó parte de los grupos de atención a la mujer Semfyc y Papps-Samfyc que actualizan bienalmente las recomendaciones preventivas en base a la evidencia científica en distintos ámbitos para estimular la calidad asistencial en los centros de atención primaria y promover la integración de las actividades preventivas y de promoción de la salud en el seno de las tareas desarrolladas habitualmente en las consultas.

La huella dejada por su trabajo en el Centro de Salud de La Chana (Granada) del que se jubiló en febrero de 2020 quedó evidenciada en la multitud de comunicados remitidos a la prensa por compañeros médicos y pacientes del barrio granadino con motivo de su fallecimiento de los que algunos se han recogido en este trabajo.

Vida familiar

Su vida familiar ha estado ligada a Belén Entrala, a quien conoció siendo ambos estudiantes y con quien contrajo matrimonio en julio de 1982. Lo hicieron de manera informal en el Corral del Veleta, luego, siguiendo los cánones

formales, en Granada, celebrando su boda con una expedición a los picos de Trisul, en el Alto Himalaya del norte de la India. De aquel matrimonio nació seis años más tarde Belén el 8 de mayo de 1988 que ha seguido los pasos de su padre, ejerciendo como profesión y vocación la Medicina de Familia. Sus «Belenes» han sido su eje vital emocional, su sólida base y sustento hasta su último aliento.

Pasión por las montañas

De aquella época estudiantil data su devoción por las alturas. Lógicamente a Sierra Nevada, cuyas cimas comenzó a recorrer con prontitud, pero también fuera de ella. Siendo estudiante, en junio y julio de 1981, realizó, en compañía de Eloy Linares y Mariano Cruz, una expedición a la montaña boliviana Huayna Potosí en la que realizaron la apertura de una nueva ruta de escalada por su cara Oeste; en 1982 realizó la ya citada expedición al Trisul; en 1983 formó parte de la expedición de «Al filo de lo imposible» al mítico K2; en 1988 subió por primera vez al Toubkal en el Atlas marroquí; en 1989 hizo el primer siete mil andaluz en una expedición al pico Lenin, en la cordillera Trans-Alai del macizo de los Pamires, entre Taykistaán y Kirguistán. Pero también en Granada le quedaban hitos montañeros que conseguir y en 1994, en compañía de Gerardo Benavides y de Pedro Berjano realizó el recorrido «La integral de los tresmiles de Sierra Nevada» en un solo día.

Y a Sierra Nevada ha estado dedicada su tarea más destacada en relación con las montañas, como ha sido su incansable lucha por asegurar su conservación. Campañas como la organizada para impedir la construcción de un radar militar en la misma cumbre del Mulhacén, o para evitar la excavación de un refugio-observatorio subterráneo en la cima del Veleta, la lucha por el cierre de la pista que atravesaba Sierra Nevada entre el Veleta y la base del Mulhácen, que ha dejado una huella tan profunda en nuestra montaña, la recuperación de la virginidad de las altas cumbres, el mantenimiento dentro de sus límites de la estación de esquí o la reestructuración de la red de refugios de montaña, han tenido a Lorenzo Arribas como ariete incombustible, lo mismo que lo tuvo la declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional, por cuya consecución trabajó activamente. Sus artículos en prensa defendiendo estos planteamientos son muchos, como se verá más adelante.

Vida federativa

Convencido de la necesidad y la eficacia del trabajo en equipo, Lorenzo Arribas fue durante toda su vida un defensor de la participación en las instituciones federativas de los deportes de montaña, tanto a nivel andaluz como español. La

Federación Andaluza había nacido, tras muchos años de intentos, en 1963, de la mano de aquel pionero que desde los años treinta fue José Martín Aivar. Veinte años después la FAM necesitaba un relevo generacional y en 1985 se produjo el ingreso en el equipo ejecutivo de la misma de Mariano Cruz Fajardo como presidente, de Eloy Linares como director técnico, Inmaculada Fernández en el Comité de Esquí, de Antonio Muñoz Iranzo como vocal de guías y de Lorenzo Arribas como vocal de Grupos de Socorro en Montaña.

En representación de la Federación Andaluza, Lorenzo Arribas fue decisivo en la aprobación del Primer Plan Nacional de Refugios, firmado en Covadonga el 22 de junio de 1991 con el ministro de Educación y Ciencia Javier Solana, del que había sido realmente el inspirador. Ese plan, abrió paso al establecimiento de nuevos criterios sobre ubicación de refugios, se fue asumiendo con no pocas dificultades, y propició la construcción de catorce nuevos refugios en cinco Comunidades Autónomas.

Consciente del trabajo que hasta ese momento habían desempeñado sus antecesores en la Federación y los precursores en el ámbito montañero, en 1998, al cumplirse el centenario de la fundación de la primera sociedad montañera granadina, los Diez Amigos Limited, participó activamente en el homenaje que la Federación, en colaboración con la Diputación Provincial de Granada, rindió a los pioneros del montañismo en Sierra Nevada, en cuya representación se distinguió especialmente a José Martín Aivar y a Carlos Vázquez Cañas.

El mismo año y en representación de la Federación Andaluza, Lorenzo Arribas acudió a la Comisión de Medio Ambiente del Congreso de los Diputados el 14 de abril de 1998 para explicar sus criterios sobre la declaración, límites y gestión del proyecto de Parque Nacional en Sierra Nevada que, finalmente, se convirtió en realidad mediante la Ley 3/1999 de 11 de enero del Congreso de los Diputados. En la delimitación del mismo, el trabajo de la Federación Andaluza de Montañismo, en colaboración con los expertos de la Universidad de Granada, fue realmente decisivo.

Y tras la constitución de sus órganos de gestión y de participación en 1999, Arribas fue el representante de la Federación Andaluza de Montaña y Escalada en el Patronato, primero, y, después, en el Consejo de participación del Parque Nacional y Natural hasta 2020 manteniendo en el seno del mismo posturas críticas, cuando lo creyó conveniente, pero siempre dialogantes y constructivas.

Libros y congresos

Lorenzo Arribas fue, por ejemplo, muy crítico con el esquí de pista por su necesidad inherente de transformar la montaña para poder utilizarla. Sin embargo fue un incansable defensor de su utilización deportiva proponiendo

otra forma de esquiar en Sierra Nevada, concretamente del esquí de montaña o de travesía, que procuró divulgar a través de dos importantes libros: *Sierra Nevada en esquís* (1994) y *Esquí de montaña en Sierra Nevada* (2004), publicados ambos en la editorial Desnivel, que son una referencia ineludible no solamente en el ámbito de Sierra Nevada sino a nivel general en cuanto a sus propuestas técnicas, médicas, ambientales y deportivas.

Y de muy alta consideración fueron también las propuestas que, junto a Eloy Linares y Pedro Berjano, presentó en la *1ª Conferencia Internacional Sierra Nevada: Conservación y desarrollo sostenible*, celebrada en Granada en 1996, cuyo contenido se publicó en el tomo tercero de las actas de dicha conferencia, abordando los problemas más acuciantes que Sierra Nevada tenía en ese momento mediante cuatro extensas comunicaciones presentadas bajo los siguientes títulos:

Refugios de montaña en Sierra Nevada. Una nueva apuesta.

La pista Veleta-Capileira. Un gran problema de Sierra Nevada.

Sierra Nevada en esquí sin destruirla. Un viaje de Este a Oeste.

El montañismo pieza clave en el futuro de Sierra Nevada.

Son trabajos de referencia ineludible pero que por su extensión (72 páginas en total) y por las facilidades de consulta que existen al haber sido publicadas en formato de libro, se han dejado deliberadamente fuera de los textos que se recogen en este volumen, dedicado a la literatura dispersa elaborada con carácter efímero.

En marzo de 2018 Lorenzo Arribas participó también en *Cimas. I Congreso Internacional de las montañas*, mediante su intervención en la mesa redonda que con el título «Cimas singulares: montañismo responsable», moderada por José María Nasarre y Francisco Javier Sánchez, contribuyó a actualizar el concepto de cimas singulares y a enumerarlas a nivel español, que en nuestro caso incluye el Mulhacén y el Veleta, exponer los objetivos de gestión de los territorios de montaña y concretar las bases generales para la elaboración de una propuesta de actuaciones y formulación de las medidas específicas a considerar en cuanto a protocolos y recomendaciones.

Compromiso con las montañas

Pero además de estos trabajos, pensados para sobrevivir en las bibliotecas organizadas o en las estanterías de los montañeros, Lorenzo Arribas fue autor de una literatura efímera, publicada a través de los medios de comunicación, periódicos y revistas principalmente, consciente de que sus mensajes debían llegar a la gente, a la que tenía que hacer partícipe de sus propuestas y de sus críticas para crear opinión, explicar y reforzar la mentalidad de ver las montañas no solamente como un lugar para explotar o para divertirse, sino como

fuentes de vida y de futuro. Para ello, la prensa era el medio más idóneo y a ello se entregó con notable eficacia. No solo haciéndolo él personalmente, sino incitando también a otros a escribir, a manifestarse, a unir sus propuestas y sus críticas para que éstas llegaran al mayor número de gente posible y poder implicar más ampliamente a la sociedad. Hay que explicar nuestras posiciones para que la gente las conozca —era su razonamiento—, para que conociendo comprendan, comprendiendo actúen y actuando socialmente conseguir la meta final que no es otra que ayudar a las montañas para que sobrevivan a nuestra civilización.

Por eso estuvo tan atento no tanto a denunciar cuanto a explicar sus razones ante cualquier actuación que supusiera un atentado contra la conservación de las montañas o un retroceso ante logros ya alcanzados tras alguna campaña anterior. Y escribió y escribió… múltiples textos, muy didácticos, muy reflexivos, para argumentar sus razones ante cualquier problema que surgiera relacionado con el presente o el futuro de Sierra Nevada, difundiendo su pensamiento, aportando su punto de vista, realizando proposiciones constructivas y proponiendo alternativas acordes con la razón que derivaba de la nueva filosofía conservacionista que, lentamente, se iba abriendo paso entre una sociedad que, tras siglos de entender que toda conquista era una victoria, se iba convenciendo de que su futuro se escondía tras el principio de renunciar a tiempo.

Se trata de un amplio conjunto de textos dispersos, casi perdidos, efímeros si se quiere, algunos incluso inéditos, pero que atendían a los problemas con los que Sierra Nevada se enfrentaba en ese momento y que, unidos, reflejan una filosofía coherente y plena de sentido, muchos de cuyos planteamientos han ido siendo asumidos por los montañeros, los responsables de las decisiones ambientales y por la sociedad en su conjunto, cada vez más convencida de que nuestra existencia depende de una alianza con el planeta más que de una lucha encarnizada contra el mismo.

No ha sido fácil la localización de esta literatura tan efímera como eficaz. Ni en su propio archivo conservaba sus aportaciones. «¿Eso lo he escrito yo?», decía a veces ante una cita mía, así que su recuperación ha requerido un minucioso trabajo de investigación documental que contribuirá a mantener vivo su recuerdo y sus criterios sobre cómo debe ser la relación entre los seres humanos y las montañas. Aparte de los logros momentáneos que pudo alcanzar con sus actividades y sus movilizaciones, esto puede ser un buen ejemplo de su legado montañero.

Comenzó la actividad transmisora de su pensamiento sobre estas cuestiones en 1992 a raíz del proyecto para la renovación de refugios de alta montaña en Sierra Nevada promovido por la Agencia del Medio Ambiente de Andalucía: cinco refugios base, uno intermedio y nueve refugios vivac. A su juicio estaban

a demasiada altitud, eliminaban la aventura en la montaña, representaban un peligro real para los montañeros más que una garantía de supervivencia, se convertían en basureros de altura, destruían las zonas donde se ubicaban, tenían un impacto negativo sobre la fauna y algunos, incluso, se proyectaban en zonas con un altísimo grado de protección. En realidad aquello era un «regalo bomba» del que los alpinistas no deberían ser cómplices. Consiguió convencer de sus argumentos a los responsables políticos y federativos para concebir los refugios como puntos de partida para subir montañas y no como puntos para desvalorizarlas: «refugios bajos, y, en la altura, soledad y aventura, para conservar las montañas como son en realidad».

En septiembre de 1993, a raíz de las prospecciones realizadas durante aquel verano en la cima del Mulhacén, inició una campaña de movilización encaminada a conseguir la renuncia a la decisión del Ministerio de Defensa de construir un radar en la cima más alta de la península desde donde controlar el tráfico marítimo y aéreo en el Mediterráneo. La transmisión de la información de lo que estaba ocurriendo y su clara posición ante un adversario tan poderoso concitaron la unión del montañismo, de los medios de comunicación, de la Universidad y de muchos de los elementos de la sociedad, dentro y fuera de Granada. ¡El Mulhacén está en peligro!, clamaba Lorenzo Arribas: «Tiene que manifestarse más gente en Granada, unirse; los que queremos salvar el Mulhacén tenemos que aunar esfuerzos. Hay personas que han escrito mucho sobre el Mulhacén, que lo conocen bien y seguro que lo quieren; queremos oírlos, leerlos, saber qué piensan». Y muchos respondieron y acudieron a su llamada, generándose una impresionante movilización en la que afloraba socialmente un nuevo sentimiento de respeto por la montaña en lugar de concebirla como un mero lugar de explotación económica o, como en este caso, un nuevo objetivo de la ingeniería militar encubierta bajo el concepto de la «seguridad nacional». Aquella campaña, en la que intervinieron las primeras firmas nacionales especialistas en paisaje y medio ambiente, personificada en Lorenzo Arribas y Eloy Linares, les valió la distinción de «Granadinos Ideales 1994» promovida por diario *Ideal*, que había sido una herramienta eficaz y comprometida para la consecución de aquel objetivo.

Alcanzado el mismo, el año 1994 lo abrió Lorenzo Arribas promoviendo con varios artículos en revistas nacionales y en diarios locales la movilización de gran parte del mundo montañero a favor de una iniciativa de la Agencia de Medio Ambiente para proceder al cierre de la pista que atravesaba las altas cumbres de Sierra Nevada, en el tramo comprendido entre la Carihuela y el Chorrillo, entre el collado del Veleta y la base del Mulhacén y su transformación de un sendero de montaña. Los adversarios aquí estaban dentro y eran muchos, pero las razones eran poderosas: la pista permite nuevas agresiones y más cons-

trucciones, aumenta la penetración, destruye la montaña, no es una alternativa para unir la ciudad de Granada y la Alpujarra, no hay instalaciones de servicio, favorece la caza furtiva, degrada ecosistemas frágiles, aumenta la contaminación, favorece un montañismo de «puerta falsa» al devaluar las cumbres, perjudica a los pueblos y a la propia estación de esquí y rompe el encanto de la montaña salvaje: «Hay que cambiar los esquemas, presumir menos de tener *carreteras altas*, y más de tener montañas salvajes, como eran en realidad». Ese cambio de esquemas, es decir, de mentalidad, fue lo más difícil de conseguir, con alguna batalla *casi campal* en las cumbres, pero se alcanzó, aunque la amenaza continuó y Lorenzo Arribas tuvo que salir de nuevo a la palestra en 2008 criticando los intentos de la reapertura de la carretera que surgieron entonces. Su artículo titulado «Domesticar la altura» es un buen ejemplo de la actualización de su pensamiento que él resumía de manera contundente: «la pista ha sido uno de los mayores desastres de Sierra Nevada».

Él acuñó por entonces una expresión que hizo fortuna: *el montañismo horizontal*. Un montañismo de pocas cuestas, propiciado por el acceso a altas cotas mediante medios mecánicos. Pero, claro, esto no era neutro, según expresaba en una de sus frases más afortunadas: «Entre subir a una montaña y que te suban a una montaña hay una gran diferencia. Sobre todo, para la montaña». Así que trabajó por defender el esfuerzo, la constancia, la superación de la dificultad, el engrandecimiento del hombre y no el empequeñecimiento de las montañas.

Pero terminada aquella gesta, antes de que acabara el año 95 hubo que empezar otra contra la propia Junta de Andalucía, cuya Consejería de Medio Ambiente anunció su proyecto de construir sobre la cima del Veleta un mirador subterráneo inspirado en los instalados por Cesar Manrique en Lanzarote. Al Veleta, que ya era una feria con su inútil observatorio-refugio de la Universidad, su bosque de antenas, su carretera hasta la cima y hasta con sus furgonetas de refrescos, era lo único que le faltaba. Y allí estuvo la voz persuasiva de Lorenzo y de sus comprometidos compañeros para explicar que aquello era un disparate y que el Veleta lo que necesitaba era recuperar su perfil aguileño, libre de los elementos que lo habían prostituido, y convertirse en «Un Veleta limpio», como le escribió Martín Aivar al propio Arribas en una postal que reproducía su cumbre en los años treinta, antes de que se empezaran a producir las múltiples agresiones de las que ha sido víctima a lo largo de su historia. «Hay que hacer las cosas para que la gente ame la montaña tal como es, y no para sorprenderles con obras artificiales que demuestren el poderío del hombre sobre la Naturaleza»; las obras en las cumbres de las montañas están pasadas de moda, insistía: «El Veleta no solo necesita cirugía estética, sino devolverle la paz». Se frenó aquel sinsentido pero *El Picacho* aún no ha terminado de recuperar su primitivo estado, aunque la guerra, tras múltiples batallas, está a punto de concluir.

De ninguna manera esto representaba la expulsión humana de Sierra Nevada, preservando ésta para los privilegiados que podían ascender a sus cumbres. Al contrario, Arribas pensaba que lo que necesitaba la montaña eran más montañeros y no quedarse reservada para el disfrute de *cuatro compadres*: «si este colectivo —el montañero— aumentara, si la afición al montañismo estuviera más viva, si se potenciara el *juego limpio* con la montaña, tendríamos más fuerza para luchar por la conservación de la tierra». La Sierra, defendía él en 1994, no está realmente, salvo en contadas ocasiones, *masificada* y «mientras se mantengan sus reguladores naturales, los que la han defendido del acoso del hombre durante años, el aislamiento, la ausencia de carreteras, sus duras condiciones de vida, es posible su conservación». Conservación a la que los montañeros deben contribuir: «Los montañeros, como usuarios, —escribía en 2003—, queremos seguir disfrutando de la naturaleza, conservarla y recuperar zonas degradadas, que las hay… Desde el montañismo queremos un medio natural bien conservado, donde los hombres puedan caminar con la mayor libertad posible», sin las barreras que la creciente normativa va poniendo por doquier, pero con la responsabilidad que se deriva del hecho de que, sin montañas libres y salvajes, no existiría el montañismo.

Desde luego que fue muy crítico con el esquí de pista, que es la *adaptación de la montaña al hombre, y no del hombre a la montaña*. Le incomodaba la obsesión por bajar y por transformar la montaña, como si estuviera mal hecha, eliminando todo lo que puede incomodar para pasarse el día bajando y bajando, esa corrección de la naturaleza imperfecta, cuando las montañas son ya lo poco de naturaleza salvaje que nos queda. Frente al esquí de pista, Arribas defendió la difusión del esquí de montaña, una adaptación del hombre a la montaña, en la que cuenta más la subida que la bajada, en el que el objetivo no es esquiar sino recorrer montañas y para el que no hay que transformar nada, «dejando sólo una huella que borrará pronto el viento, el sol o la próxima nevada». A defender los valores del esquí de montaña y a mostrar sus posibilidades en Sierra Nevada dedicó Lorenzo Arribas los dos libros antes citados publicados en Desnivel: *Sierra Nevada en esquís: 96 itinerarios para esquí de montaña* (1994) y *Esquí de montaña en Sierra Nevada: 35 itinerarios de la Polarda al Caballo* (2004). Posterior o simultáneamente, publicó en diversos medios algunos itinerarios, describiendo para los esquiadores las rutas para llegar, por ejemplo, al Mulhacén, el Cuervo y Vacares, o a explicar la hermosura de la travesía integral de Sierra Nevada, «la gran aventura penibética», pero sembrando de paso su filosofía de comprensión generosa de las montañas y su respeto infinito por la naturaleza.

Algunas de estas propuestas entrañaban un notable riesgo, que él detalló en cada uno de los itinerarios, pero como responsable de la sección de ayuda en accidentes de montaña de la Federación Andaluza se aplicó a definir las

medidas de seguridad necesarias en la Sierra, a formar a los montañeros en ellas y a difundir las conclusiones derivadas de los debates, los estudios y de la experiencia. Utilizó para ello la revista de la FAM *Collado Sur*, el mejor medio entonces para llegar a un mayor número de usuarios de las montañas andaluzas.

Apasionado por esa otra forma de esquiar, vinculada a los orígenes de este deporte que es el que se hacía en Granada hasta hace sesenta años, fue muy crítico con los intentos que periódicamente fueron aflorando de realizar una ampliación de la estación de esquí. Replicó al Presidente del Parlamento de Andalucía cuando en 2002 éste se mostró «comprensivo» con esta ampliación, argumentando que el esquí de pista había pasado ya una factura muy costosa a Sierra Nevada. Volvió sobre ello un año después ante la pretensión de expandir la estación hacia el Barranco de San Juan e, incluso, construir una nueva estación en la zona del Caballo; de nuevo lo hizo cuando en 2007 se difundió el proyecto de construir un teleférico desde Granada hasta la estación de esquí para facilitar su acceso y ampliar su capacidad y se implicó con especial contundencia cuando en 2011, al comenzar la temporada de esquí, las pistas esquiables se expandieron unos ochocientos metros en dirección al Barranco de San Juan, ocupando una zona reservada del Parque Nacional. «La montaña, con y sin nieve, —escribía— sin nada más, es la que una vez más debemos defender con todas nuestras fuerzas». Alguna vez echó mano de la ironía para defender sus ideas sobre este asunto, como ocurrió con su artículo «Sierra Nevada: teletransporte sin» en el que proponía un sistema de transporte a Sierra Nevada basado en la transmutación de la materia.

Uno de sus mejores sueños y por el que trabajó de manera discreta y eficaz, fue la declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional mediante la ley 3/1999 de 11 de enero. Unos meses antes Lorenzo Arribas había sido invitado a explicar sus criterios y exponer sus argumentos ante la Comisión de Medio Ambiente del Congreso de los Diputados, que quedaron recogidos en el libro de actas del Congreso y que se ha reproducido en este libro. Fue convincente en su defensa de ampliar los límites del proyectado Parque Nacional a los dos valles vírgenes de Sierra Nevada, Genil y Trevélez, y aunque el presidente de la Comisión le tasó el tiempo, no le interrumpió cuando Lorenzo, de verbo fácil y cálida entonación, lo utilizó de manera generosa.

De aquel hito, Arribas dejó amplia constancia en un suplemento que *Ideal* dedicó a declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional, el que se insertaba un amplio trabajo suyo titulado «Usos del Parque Nacional: disfrute y conservación de la naturaleza», dos verbos frecuentemente antagónicos que en su argumentario encontraban una completa comprensión. El título le fue dado, pero él empezaba su artículo mostrando su preferencia por la palabra disfrutar en lugar de usar, concibiendo la montaña no como un montón de piedras

sino como un espacio moral, coincidiendo plenamente, como en tantas otras cosas, con su admirado y respetado Eduardo Martínez de Pisón. Unir disfrute y conservación es todo un reto que depende mucho de los valores morales de los agentes que participen, porque hay algo más que normas escritas en la relación con la naturaleza: «Seguro que necesitamos normas de uso, y bien basadas en evidencias científicas, en lo objetivo, pero nunca sin una filosofía, sin un espíritu, ignorando el sentimiento de montaña». Y concluía: «Ya es hora de que en vez de hombres cambiando paisajes tengamos paisajes que cambien a los hombres».

En 1998 se cumplió el centenario de la fundación de la primera sociedad propiamente montañera en Granada, los Diez Amigos Limited. Arribas participó muy activamente en la preparación y el desarrollo de la exposición, conferencias, publicaciones y excursiones organizadas como feliz encuentro entre la Federación Andaluza y la Diputación Provincial y, con Eloy Linares, se encargó de divulgar el evento a nivel nacional en un artículo publicado en *Desnivel* que es un excelente resumen de la historia montañera de la Penibética. Utilizó para ello los materiales preparados por los restantes participantes en el evento pero realizó también una investigación propia que convierte ese texto en un documento muy útil para conocer la historia del alpinismo en Sierra Nevada a partir de la Guerra Civil, información que estaba ausente en otros libros específicos de historia del montañismo nevadense, revalorizando figuras como la de José Martín Aivar y Carlos Vázquez Cañas, pioneros del esquí y de la escalada y en ese momento prácticamente olvidados, mostrando su confianza en un futuro muy optimista por la preparación de los nuevos alpinistas y el apoyo esperanzado de las instituciones.

La primera vez que Lorenzo Arribas salió a los medios de comunicación para defender sus propuestas lo fue en 1993 en relación con el nuevo plan de refugios que había propuesto la Agencia de Medio Ambiente de Andalucía. Consiguió sacarlo adelante a nivel federal andaluz y consiguió también que la Federación Española lo asumiera como propio. Lamentablemente una de sus últimas actuaciones tuvo que ver también con esta cuestión y surgió veintidós años más tarde, en 2015, a propósito de la campaña lanzada para la restauración del refugio de Elorrieta. Ante el numeroso grupo de personas defensoras de su reconstrucción, Arribas desplegó su argumentario histórico que consiguió fuera asumido institucionalmente, ahora de manera concreta relacionada con este refugio, por la Federación Andaluza. No publicó al respecto ningún artículo, pero si lo escribió y entre los textos que envió a alguno de sus amigos había uno bien expresivo, inédito hasta ahora, que titulo: «Elorrieta: ¿Restaurar un refugio o una cima?». Su respuesta era meridianamente clara: «Elorrieta es un buen ejemplo de donde no debe estar un refugio. Allí, lo que hay que restaurar, es la cima».

Su último artículo en los medios de comunicación apareció en su apreciado *Ideal* tres días después de su fallecimiento: «Amantes de Sierra Nevada» (8-3-2022). Era otro de esos textos perdidos que Lorenzo escribió en 1997, que envió a algún amigo y éste guardó en la «carpeta de Arribas». El texto estaba relacionado con los propósitos de domesticación de la Sierra que eran preocupantes cuando se escribió, concretamente el plan de restauración de las altas cumbres de Sierra Nevada que acababa de hacer público la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Como hizo Martín Aivar, los artículos dedicados a dar a conocer Sierra Nevada los publicó en medios de difusión nacionales como las revistas *Desnivel*, *Grandes Espacios* o *Medio Ambiente*. Los de reivindicación y denuncia, en medios próximos, donde era necesario que germinaran las nuevas ideas, como la revista de la Federación Andaluza de Montañismo, *Collado Sur,* el periódico *Granada Hoy,* y, sobre todo, *Ideal*, que acogió generosamente sus envíos y le otorgó en 1994 su valioso galardón anual: Ideales del año.

Fiel a su espíritu comunitario y participativo, Lorenzo firmó varios de estos trabajos con otros colaboradores con los que sintonizaba particularmente: Pedro Berjano, Macu Fernández, Amparo Ortega, Mariano Cruz y, sobre todo, Eloy Linares, coautor de siete de los veintiocho artículos que se reproducen en este libro. En una entrevista que Carlos Morán realizó a ambos en *Ideal* (26-12-1994, p. 5), el periodista arrancaba diciendo: «Lorenzo Arribas y Eloy Linares —tanto monta, monta tanto— son dos de los principales culpables de que media Andalucía —por no decir, toda— esté pendiente a diario de un radar que Defensa tiene —o tenía— previsto instalar en el Mulhacén; una montaña que, según dicen, ha visto tantas cosas que ya no se asusta por nada». Ese «tanto monta» es significativo porque es real. No es fácil distinguir donde empieza el trabajo de uno o acaba el de otro. Ni ellos mismos sabían a veces qué había escrito uno y qué otro. Su unidad de pensamiento se traspasaba a la pluma sin que fuera posible reconocer la singularidad, caminando juntos «¡A muerte! ¡Hasta que queramos!», como le escribió Lorenzo en una dedicatoria y Eloy le recordaba en la despedida con la que se cierra el libro.

Una responsabilidad colectiva

A estas alturas, cuando están a punto de cumplirse 25 años de la declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional y 35 como Parque Natural, la situación es razonablemente distinta de aquella en la que Lorenzo Arribas inició la escritura de los textos que se integran en este libro.

La protección de Sierra Nevada está asumida institucionalmente, existe un compromiso público sobre su conservación y una normativa muy precisa sobre

el uso y la gestión del territorio y de sus recursos, hay un órgano de gestión profesionalizado y hay un Consejo de Participación, en el que están presentes diversas instituciones y estamentos sociales, al que es preceptiva la consulta e incluso al que la normativa ha otorgado la atribución de aquellas cuestiones que puedan afectar de manera fundamental al uso y a la gestión del espacio natural protegido y cuyas decisiones hay que adoptar teniendo en cuenta no solamente la opinión de los montañeros, que ha sido tan importante en la historia de Sierra Nevada, sino de la sociedad en su conjunto, cada vez más implicada en la protección de los espacios naturales. La opinión dentro del mismo de quienes han vivido en la montaña y de la montaña y han contribuido a su legado actual debe ser y es importante.

Y, sobre todo, hay un nuevo factor imprescindible para la toma de decisiones que no lo era tanto hace un cuarto de siglo, como es el conocimiento que actualmente se tiene sobre los ecosistemas debido a los ingentes avances que ha aportado la investigación en todos los ámbitos del saber. Las conclusiones y las propuestas que en este sentido han realizado los científicos de todas las materias, constituyen un caudal de información que sería suicida despreciar. La conciencia de los servicios ecosistémicos que prestan las montañas a la humanidad, ha incorporado a la tarea de conservar las mismas a grupos sociales cada vez más amplios, que han venido a acompañar a los montañeros en la responsabilidad de defender las montañas que estos asumieron en solitario durante mucho tiempo.

Dejando huella

El 19 de agosto de 2020, a los pocos meses de su jubilación y en plena epidemia del COVID-19, Lorenzo Arribas fue diagnosticado de un tumor cerebral del que fue sometido a dos intervenciones quirúrgicas. Entre una y otra aún tuvo fuerza para intervenir en el curso del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada impartiendo una charla de dos horas con el título «Disfrutar de la montaña: el deporte en Sierra Nevada» realizada el 14 de abril de 2021, ante cien alumnos que le oían y veían entusiasmados en las pantallas de su ordenador. Pero la energía se le fue agotando y, finalmente, el 5 de abril de 2022, al poco de cumplir sus 67 años, se produjo en Granada su fallecimiento.

Desde una comprensión global, Lorenzo Arribas Mir es una de las figuras más comprometidas que ha dado el montañismo granadino en el último medio siglo, cuya herencia ha sido fundamental para la conservación de Sierra Nevada como una montaña «libre y salvaje», como a él le gustaba tanto repetir.

Pero siempre modesto, comedido, discreto, sin estridencias y con pretensión personal de pasar desapercibido. Sin obtener de ello beneficio de carácter material o académico. Nunca persiguió la gloria, como escribió Machado y cantó Serrat, y a nadie mejor que a él se podría atribuir la referencia al mundo de las montañas que realizó Gabriel García Márquez cuando afirmaba: «No, el éxito no se lo deseo a nadie. Le sucede a uno lo que a los alpinistas, que se matan por llegar a la cumbre y cuando llegan, ¿qué hacen? Bajar, o tratar de bajar discretamente, con la mayor dignidad posible». Discreción y dignidad. ¡Qué dos grandes cualidades para un gran maestro!

EN SU INCESANTE TAREA DE DIVULGAR LOS VALORES de las montañas y de defender su conservación, Lorenzo Arribas fue autor de una serie de artículos publicados a través de medios de comunicación, consciente de que sus mensajes debían llegar a la gente, a la que tenía que hacer partícipe de sus propuestas y de sus críticas para crear opinión, y explicar y reforzar la mentalidad de ver las montañas no solamente como un lugar para explotar o para divertirse, sino como fuentes de vida y de futuro. Para ello, la prensa era el medio más idóneo y a ello se entregó con notable eficacia.

Por eso estuvo tan atento no tanto a denunciar cuanto a explicar sus razones ante cualquier actuación que supusiera un atentado contra la conservación de las montañas o un retroceso ante logros ya alcanzados tras alguna campaña anterior. Y escribió múltiples textos, didácticos, reflexivos, para argumentar sus razones ante cualquier problema que surgiera relacionado con el presente o el futuro de Sierra Nevada, difundiendo su pensamiento, aportando su punto de vista, realizando proposiciones constructivas y proponiendo alternativas acordes con la razón que derivaba de la nueva filosofía conservacionista que, lentamente, se iba abriendo paso entre una sociedad que, tras siglos de entender que toda conquista era una victoria, se iba convenciendo de que su futuro se escondía tras el principio de renunciar a tiempo.

Se trata de un amplio conjunto de textos dispersos, casi perdidos que, unidos en este libro y precedidos de un breve ensayo sobre su obra escrito por Manuel Titos, reflejan una filosofía coherente y plena de sentido, muchos de cuyos planteamientos han ido siendo asumidos por los montañeros, los responsables de las decisiones ambientales y por la sociedad en su conjunto, cada vez más convencida de que nuestra existencia depende de una alianza con el planeta más que de una lucha encarnizada contra el mismo.

FEDERACIÓN ANDALUZA DE DEPORTES DE MONTAÑA, ESCALADA Y SENDERISMO

SIERRA NEVADA
PARQUE NACIONAL
PARQUE NATURAL

CLUB DE MONTAÑA MULHACEN

COMARES editorial

ISBN 978-84-1369-676-8
9 788413 696768